

Recorridos en torno a la literatura egipcia: Reino Medio e Imperio Nuevo

María Belén Castro (UNLP-CONICET)

Yesica Leguizamón (UNLP)

Pablo Martín Rosell (UNLP-CONICET)

Leila Salem (UNLP-CONICET)

mbelencastro@gmail.com - yesi2207@hotmail.com

pablmartinrosell@yahoo.com.ar - salemleila@hotmail.com

La preocupación de los egiptólogos por los textos literarios egipcios se ha constituido dentro de la disciplina como una perspectiva de peso. En los últimos 20 años, las reflexiones han adquirido mayor sistematicidad y el interés por una conceptualización integral sobre lo literario se ha manifestado como una problemática necesaria¹. En este contexto, han sido diversas las perspectivas puestas en juego para pensar estas expresiones.

La definición de lo literario por la forma, y en este sentido la identificación de modos de escritura en los textos egipcios –prosa o verso-, ha sido una de las variables evaluadas con este propósito². De un lado más bien esencialista, se ha optado asimismo por la concentración en el contenido del texto, analizando a partir de sus temas y estilo, su inclusión o no dentro de lo aceptado como literario³. El lugar de la ficción –y su definición- en este punto es central. Por otra parte, el reparo en lo que podríamos considerar como *función* del texto estaría asociado a una intencionalidad que optaría por elaborar un texto literario o no literario. En este punto comienzan a entrelazarse cuestiones más bien subjetivas alrededor del fenómeno literario, esto es, la producción del texto y su circulación. En el momento de producción de un texto literario observaríamos la presencia de un autor –individual o colectivo- que nos sugiere analizar las instancias más amplias de producción, tanto institucionales como históricas concretas⁴. La instancia de circulación del texto

¹ Si bien existe una tradición que se remite a finales del siglo XIX, siendo un hito del inicio de esta rama de la egiptología la publicación del cuento de *Los Dos Hermanos* del investigador francés de Rougé (1852), no es hasta la segunda mitad del siglo pasado que se publican trabajos que se destaquen por incorporar a sus análisis la sociología y crítica literaria (Zingarelli, 2010). Los mayores referentes para los debates actuales son las publicaciones editadas por Assmann Blumenthal (1999); Loprieno (1996) y Moers (1999).

² Los primeros trabajos dentro del campo egiptológico lo hacen dentro de la teoría de la “métrica”, de ahí se deriva un interés en comprender el estilo y la forma de los relatos. Se destacan los trabajos de Fecht, Foster y Mathieu (al respecto véase Moers, 1999: vii). Dentro de una tradición hispánica se destaca Rosenvasser (1976).

³ Para citar un ejemplo Lichtheim (1976: 10-11) considera la existencia de tres estilos: la prosa, la poesía y uno intermedio entre estos dos. Dentro de los más poéticos se aprecia como característica una repetición de intervalos creando estrofas. Mientras que dándose un refinamiento de una prosa más simple a otra más compleja, los mejores exponentes de este estilo son el *Cuento de El Náufrago*, los cuentos del papiro Westcar, y *Sinuhé*.

⁴ La idea de la presencia de un autor para los textos literarios egipcios es más que compleja. A diferencia de las enseñanzas e instrucciones que si llevan firma, los autores de los literarios se mantuvieron anónimos (Lichtheim, 1976: 6; Parkinson, 1991: 25). De todos modos reconocer el anonimato de los textos no es lo mismo que asumir que de hecho no existiera un autor para ellos, o que el autor se igual que establecer la presencia de un sujeto con un nombre. De esto último se diferencia la presencia de un narrador con respecto a la de un autor, en este sentido para Suhr (1999: 92) no se puede equiparar al narrador del texto literario con un autor que tiene un lugar en el mundo real. La discusión se complejiza si se tiene en cuenta el potencial origen oral de los textos literarios “clásicos”, en este caso podemos atender a la idea que en la transmisión oral de la cultura no se niega la intelectualidad del individuo, sino que la firma de un autor se borra en el proceso de transición generativa (Goody, 1985: 37). Sobre autor y sociedad véase Derchain (1996: 83-94).



se vincula con su recepción y la identificación de quiénes serían estos receptores. En este sentido, los debates se han planteado en torno a la existencia de una audiencia de elite o popular, habilitando incluso la discusión sobre las relaciones entre oralidad y escritura⁵.

En la conceptualización de lo literario que proponemos para el Egipto antiguo, asumimos que la literatura es política, aun cuando conviven en ella una multiplicidad de discursos. Para sostener esta afirmación, centraremos nuestra discusión en el análisis de los espacios de producción de los textos literarios, su contenido, y sus posibilidades de circulación.

La producción, transmisión y recepción de los textos escritos era privilegio de una minoría letrada⁶. Esa elite letrada conformada por los sacerdotes y escribas, sin duda alguna propició el desarrollo de la literatura, actuando también como garante del orden social al conservar, en un selecto y restringido grupo social, el poder de la escritura y su uso. Los textos literarios, de hecho, eran producidos en las *pr-anx* (casas de vida) o en las *at n sbA* (escuelas de escribas), en donde se dictaba desde el Estado el aprendizaje de la escritura mediante la copia y el dictado de ciertos textos canónicos o modélicos. Asimismo, es posible observar como por medio de la escritura y la copia de estos textos, se buscaba no sólo la instrucción en las artes de la escritura, sino también codificar ciertos comportamientos políticos y sociales⁷.

En base a su contenido, pues, estos textos literarios surgidos durante el Reino Medio y desarrollados durante el Imperio Nuevo, pueden ser divididos por sus características y estilos en lo que hoy se denomina como género literario⁸. De esta manera nos es posible encontrar varias formas literarias egipcias. Una de ellas es la literatura narrativa que se encuentra asociada a los cuentos, relatos de aventuras o historias que presentan una serie de elementos y características fantásticas. Otro tipo de forma literaria, lo será el de la literatura sapiencial o didáctica, que incluye una serie de

⁵ Para una introducción al tema ver (Parkinson, 1991: 19 y ss.; 2002: 55 y ss.). En cuanto a nociones teóricas sobre la transferencias entre la “alta” y “baja” cultura ver Guinzburg (1996).

⁶ Se ha estimado una población letrada desde un uno por ciento (Baines, 1983: 585; Baines & Eyre, 1983: 65-72), hasta un diez por ciento del total de la población (Te Velde, 1986: 253-265).

⁷ Assmann (1999: 8) es quien analiza la escuela como la puerta de entrada a las reglas propias de la clase de la “literocracia”, aquella elite que posee el privilegio de crear y recibir los textos literarios. Así para Assmann (1999: 8) que la clase no se produce por nacimiento sino por educación, la escuela, que si bien es un término anacrónico, establece normas concretas de formación, y permite dar cuenta de todo el sistema de socialización, formación y educación que facilita la transmisión de los textos culturales intra clase. Aquellos textos que son transmitidos oralmente y que se almacenan en la memoria del individuo dan forma a los dos sentidos básicos de los textos: la *normativa* que codifican normas del comportamiento social y la *formativa* que transmite y reproduce una autoimagen, identidad, cultural de una generación a otra (Assmann 1999: 7; 1996: 140-141).

⁸ De todos modos la diferenciación de los textos literarios egipcios en “géneros” es más una definición teórica del autor que una condición de la obra en sí misma. Es por ello que se han desarrollado una multiplicidad de perspectivas, se encuentran desde aquellas que negaron rotundamente toda posibilidad del uso de la noción moderna de género literario para las obras del antiguo Egipto (Kees en Assmann, 1999: 3); pasando por los que si bien aceptan esta postulación, creen necesario matizarla y resaltar que una adecuada división podría darse por el estilo y no por el género (Parkinson, 1996: 297; Lichtheim, 1973: 11); hasta la conceptualización de las obras literarias como “textos culturales” que desdibuja la noción de género (Assmann, 1999; 2008). También se ha producido un uso operativo de categorización y división de los textos en géneros, como lo es en el caso de las antologías: Lefebvre (2003); López (2005); Simpson (1973), con mayor descripción en el uso de los términos (Lichtheim, 1973). Además debe tenerse en cuenta que el concepto de género literario actualmente está sujeto a las estimaciones de la teoría literaria moderna acerca de qué cualidades debe poseer un texto para entrar en una de las categorías, y también debe estimarse que los modos de lectura y clasificación no son los mismos de una época a otra, y mucho menos lo que es ficción y la realidad (Chartier, 1999: 125). Con relación a esto último hay que considerar que los egipcios no realizaron ningún tipo de categorización para los textos al estilo moderno, ellos únicamente expresaron lo bello o no bello, y que su pensamiento más que se clasificatorio era *múltiplánico*, lo que contradice una posibilidad de categorización de los textos literarios en un único género inflexiblemente.

obras relacionadas con el mantenimiento del orden cósmico, proverbios, instrucciones, enseñanzas, discursos y diálogos dramáticos e incluso críticos en los cuales se busca plasmar un ideal de sociedad. Por último, observaremos sobre todo a partir del Imperio Nuevo, el desarrollo de una literatura lírica asociada a cuestiones religiosas y amorosas.

La literatura nos ofrece la posibilidad de conocer y acceder a la ideología del poder faraónico y los profundos cambios acaecidos en la sociedad egipcia que facilitaron la codificación de normas y valores, otrora transmitidos por vía oral⁹. Su plasmación por escrito, revela la necesidad de fijar una serie de preceptos y formas de concebir el mundo circundante, que en época de crisis y rupturas habrían sido puestos en tela de juicio¹⁰. El pasado se convierte en una edad dorada y adquiere el carácter de modelo, al cual es posible recurrir en tiempos de cambios para legitimar el presente y buscar también enseñanzas ejemplificadoras.

En épocas de transición se produce un desarrollo que responde a las nuevas necesidades de la sociedad resultante de ese cambio y la literatura surge y se erige como el mecanismo de hacer frente y hallar soluciones en relación a situaciones y acontecimientos para los cuales no se tenía respuesta. Estos cambios que dejaron profundas huellas en los textos literarios, nos demuestran que la literatura es permeable a los aportes, modificaciones y re-estructuraciones tal como lo plantea Williams (1980: 69-70) al decir que la literatura no posee una forma fija sino cambiante y continua que se manifiestan en momentos considerados transicionales.

Dentro del corpus textual literario del Reino Medio se encuentran ciertos tópicos que nos permiten pensar un sentido de *uso* político ideológico de los mismos. Por un lado en algunas obras literarias el pasado se convierte en una edad dorada y adquiere el carácter de modelo, mientras que en otras el pasado se representa como acontecimientos caóticos, que de alguna manera deben ser superados. En el presente es la monarquía quien posee las herramientas para garantizar la continuidad del orden y no volver a caer en los trastornos del pasado. A partir de estos preceptos expresados literariamente es que se configura la literatura como herramienta política, permite la justificación de la monarquía al ofrecerle a ella expresiones que la colocan como la única garante del orden, ideal esencial en la sociedad antigua egipcia.

Es por ello que sostenemos que los textos literarios han servido de instrumento de justificación, legitimación y glorificación, sumamente valiosos y por demás efectivos. Textos que han sido pensados, elaborados y esgrimidos por y desde los grupos gobernantes¹¹, quienes reconocieron el valor político de la palabra escrita e hicieron uso de ese poder en respuesta a sus intereses (Posener, 1956:15-16; Bourdieu, 1999: 140). Quienes se hallaban en el poder, difundieron por medio de obras literarias “mensajes” que poseían una ideología concreta (la propia) a diferentes sectores de la sociedad. Los textos elaborados en un contexto cortesano¹², a partir del Reino Medio

⁹ En este sentido Goody (1990: 49) considera que todas las sociedades humanas forman sistemas normativos, pero que ellos son mucho más extendidos en las sociedades estatales que en las tribales, pues en ellas su formulación permite mayor permeabilidad y fijación lo que la convierte más inclusiva y elaborada.

¹⁰ Contrariamente Assmann.

¹¹ Hay que reconocer que para algunos investigadores algunos de los textos literarios producidos durante el Reino Medio no son una creación de cero de la elite cultural, sino que en ellos puede vislumbrarse un trasfondo de la cultura popular, de todos modos es un tema que aún permanece en discusión (Parkinson, 2002: 55 y ss. Morenz, 1996: 38). En todo caso como bien afirma Zingarelli (2010: 16) lo que ocurre con los textos del antiguo Egipto es que se escriben en el espacio de la elite, pero lo más probable es que “*recogen huellas, marcas y signos de la cultura oral, inaccesible para el historiador*”.

¹² En este punto no hay que confundir el contenido de los textos literarios con la “función” que ellos pudieron haber tenido en el pasado. Que textos como la *Profecía de Neferty*, el *Campesino Elocuente* o los cuentos del papiro Westcar

y que han sido reproducidos hasta llegar al Imperio, se destacan por su funcionalidad e intencionalidad política, hallándose íntimamente vinculados a la legitimación de la monarquía y el mantenimiento del *statu quo*.

Bibliografía citada

Asmann, J. (2008) *Religión y memoria cultural. Diez estudios*. Buenos Aires: Lilmod - Libros de la Araucaria.

Assmann, J & Blumenthal, E. Eds. (1999) *Literatur und Politik im pharaonischen und ptolemäischen Ägypten*. Cairo: IFAO, Bibliothèque d'Archéologie 127.

Baines, J. & Eyre, Ch. (1983) "Four Notes on Literacy" *GM*, 61. pp. 65-96.

Chartier, R. (1999) *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*. México: FCE.

Derchain, P. (1996) "Auteur et société." En: Loprieno, A. *Ancient Egyptian literature. History and Forms*. Leiden: E.J. Brill. pp. 83-94.

Ginzburg, C. (1996) *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik.

Goody, J. (1985) *La domesticación del pensamiento salvaje*. Madrid: Akal.

----- (1990) *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*. Madrid: Alianza.

Lefebvre, G. (2003) *Mitos y cuentos egipcios de la época faraónica*. Madrid: Akal.

Lichtheim, M. (1973) *Ancient Egyptian Literature. A Book of Readings. The Old and Middle Kingdoms*. Vol 1. California: University of California Press.

López, J. (2005) *Cuentos y Fábulas del Antiguo Egipto*. Barcelona: Trotta.

Loprieno, A. (1996) *Ancient Egyptian literature. History and Forms*. Leiden, Nueva York, Colonia: E.J. Brill.

Moers, G. (Ed.) (1999) *Definitely: Egyptian literature*. Gotinga: Lingua Aegyptia.

Parkinson, R. (1991) *Voices from Ancient Egypt: An Anthology of Middle Kingdom Writings*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.

----- (2002) *Poetry and culture in Middle Kingdom Egypt: a dark side to perfection*. Londres: Continuum.

Posener, G. (1956) *Littérature et politique dans l'Égypte de la XIIe dynastie*. París: Bibliothèque de l'École des Hautes Études 307 Honoré Champion.

Rosenvasser, A. (1976) "Introducción a la Literatura Egipcia. Las formas literarias" En: *RIHAO*, 3. pp. 6-46.

Simpson, W. (1973) *The Literature of Ancient Egypt. An Anthology of Stories, Instructions, and Poetry*. Vol. 1. New Haven y Londres: Yale University Press.

Suhr, C. (1999) "Zum Fiktiven Erzähler in der Ägyptischen Literatur." En: Moers, G. (Ed.) *Definitely: Egyptian literature*. Gotinga: Lingua Aegyptia.

Te Velde, H. (1986) "Scribes and Literacy in ancient Egypt." En: Vanstiphout, H. (Ed.) *Scripta Signa Vocis: Studies about Scripts, Scriptures, Scribes and Languages in the Near East, presented to J.H. Hospers*. Groningen: Egbert Forten.

hagan referencia en sus argumentos a una corte productora/receptora de los textos

Comentarios

Andrea Zingarelli: Bueno, es un poco difícil comentar el trabajo o los abordajes porque son cosas que venimos trabajando hace años, pero sí puedo decir algunos aspectos del olvido o de la memoria de lo que rescataron y también puntualizar sobre todo algunos temas que pensaba mientras hablaban. Por un lado, el abordaje de la literatura egipcia, como dijeron, es muy reciente. Solamente hace veinte años que se está discutiendo desde el punto de vista teórico qué significa la literatura como campo. Sobre todo porque si ustedes leen, por ejemplo, cualquier abordaje sobre la literatura en general, no existe la denominación egipcia como enmarcada dentro de los estudios literarios, sino que está por fuera de la literatura universal. Se considera, incluso Jack Goody lo dice con claridad (1996: 47), que la literatura empieza en Grecia y todo lo que está antes forma parte de una nebulosa desconocida. Por un lado, esto tiene que ver, quizás, con la propia estructura de los textos -yo no me animaría a hablar de géneros, esto es algo que hemos charlado- porque tal vez uno puede decir que estos relatos tienen ciertas formas. Sin embargo, los contenidos pueden ser similares o tener puntos de encuentro, porque se aplica a los géneros o formas conocidas por la literatura más moderna a categorías que son muy diferentes.

Por otro lado, creo que hay algo que diferencia lo que puede ser la literatura a partir del mundo clásico de la literatura egipcia, es el hecho de que los discursos (no en el sentido del relativismo discursivo, sino el discurso en sí) o los textos, para decirlo de una manera mucho más material, contienen tanto aspectos míticos, como ficticios, sociales y políticos. Es muy difícil separar estas cuestiones. Por eso aparece con mucha fuerza esta interpretación de lo político. Si tomamos el tema del papiro Westcar -Leila [Salem] lo ha estudiado y clasificado como un mito de origen- éste tiene la misma representación, con un formato distinto en otros discursos, que se suponen políticos o míticos y no literarios. Por eso hay cruces y es muy difícil hablar de formas puras literarias.

Por otro lado, se ha discutido -aparece resumido en la presentación- y hemos intentado salir de la dicotomía entre historia y ficción. En un momento, se buscaba en estos textos una cierta veracidad histórica y explicaciones históricas o bien se las ponía en el otro extremo, intentando decir que eran solamente ficticios y que no tenían ningún sentido de realidad, por ejemplo en el congreso de El Cairo de 2000, donde un panel discutió estas cuestiones (Hawass, 2000). Entonces había que salir de ese lugar, de decir esto es histórico o esto es ficción y tratar de comprender los relatos en toda la dimensión que tienen, lo cual nos resulta muy difícil a nosotros, que tenemos una lógica bastante racional y necesitamos encuadrar ciertas cosas en esa racionalidad. Nos resulta difícil entender por qué ciertas cuestiones míticas se hacen presentes en los textos literarios. Pero, además, quiero decir que no existen los mitos narrados antes del Reino Medio. Las primeras formas narradas de este tipo de relato aparecen en el Reino Medio, cuando aparecen los textos literarios, antes hay solamente expresiones míticas aisladas, por lo tanto hay una unidad entre la literatura y el mito que no se ha tenido en cuenta y no se ha pensado de esa forma. Además, creo que hay otras cuestiones que hacen a estos textos más significativos, y es el hecho de que se hable de una

revolución social, por ejemplo, en el papiro Leiden I 344, donde está el texto llamado “Lamentaciones o Admoniciones de Ipuwer”. Esto habla de una situación social, una revolución social, se refiere a diferentes clases sociales que aparecen en el Reino Medio. Claro, es significativo que se muestra a estos estratos de una manera muy distinta a como aparecen en otro tipo de textos. Ahí se abre la posibilidad de pensarlos, por ejemplo, desde la perspectiva de quienes escriben sobre ellos. Hablábamos de una elite letrada. Ahí no sé si quedó la idea de que esta elite, la que tiene acceso a la escritura, transmite una cultura totalmente hegemónica. Creo que lo que falta ver o entender -porque es muy difícil y no se llega a comprender- es cómo hay otra cultura y de qué manera hay determinados valores compartidos. Por ejemplo, hay ciertos personajes que aparecen en los textos literarios, como los “hombres comunes” en los textos del Reino Medio o el “campesino” de “El campesino elocuente”, que logra llegar al intendente local y resolver sus conflictos por su elocuencia, reflejando valores de ciertas clases, que no aparecen en otro tipo de textos. Entonces es interesante explorar un poco esto, otras facetas de la sociedad egipcia que no aparecen en otras fuentes. En este sentido, creo que la idea de una elaboración cultural no puede quedar sólo reducida a la idea de un discurso único, unívoco, y lo que falta explorar es cómo se va a desarrollar este discurso. La idea de la subversión como una subversión autorizada, que muchos no llegan a explicar muy bien a quién iban dirigidos estos relatos (ni siquiera el propio Richard Parkinson, egiptólogo que ha estudiado estos temas (Parkinson, 1999)), los cuales hablaban de una sanción, de un orden, y qué pasaba si cambiaban los modelos de autoridad que, se supone, eran los esperables. Esto es muy difícil de rastrear, así como también lo es el saber por dónde circulaban los relatos. Por las formas repetitivas que tienen, se supone que podían ser leídos, contados y, en este sentido, podría haber existido una circulación por fuera de los ámbitos del palacio y las elites centrales.

Es algo para explorar, algo de lo que no hay demasiado desarrollo en el campo de la egiptología, porque cuando uno intenta traducir un texto, eso mismo lleva tres años y la mayoría lo que hace es producir una traducción con comentarios y publicarla, que es lo que existe en las publicaciones. Sólo muy pocos, recientemente, han empezado a plantearse estos problemas y a discutirlos. Seguramente me queden cosas por decir, pero se puede abrir a otros comentarios.

Carlos García Mac Gaw: Yo tengo un comentario. Desde mi ignorancia completa respecto de este tema, porque la última vez que lo traté fue cuando cursé Historia Antigua I. Vos recién hiciste un comentario sobre lo que pensaba preguntar. Hablaste del marco en el cual esto circula. Por supuesto, uno no puede saber exactamente, pero yo quiero preguntar cuál es el alcance de la alfabetización, como para que haya una cierta respuesta a una práctica de escritura, que salga del ámbito de los letrados que producen esto. Tengo en la cabeza el ejemplo del mundo griego: allí había un importante nivel de alfabetización popular y, si leer en voz alta era una práctica común, hay testimonios que señalan que, en los lugares donde se fijaban los textos para ser difundidos, quienes sabían leer, los difundían para quienes no supieran. Después, como vos señalaste, quisiera saber si estas repeticiones indican un tipo de voluntad de reforzar ciertas ideas, que en la práctica escrita no está, y suponen algún tipo de lectura o circulación institucionalizada a partir de la idea, que ustedes están proponiendo, de que esto supone una cierta voluntad de difusión o creación de una conciencia política.

Leila Salem: Vos planteabas la posibilidad de una alfabetización, nosotros lo hemos comentado. Algunos autores plantean que entre el 1 y el 10% de las personas podían llegar a leer y escribir y serían parte de este cuerpo letrado, muy cercano a la corte faraónica. De hecho, nos imaginamos que los que están escribiendo los textos literarios son los mismos escribas que están yendo al campo a hacer las cuentas del ganado y, a la vez, deben escribir las tumbas privadas. Por lo menos la escritura estaba sesgada a eso, a un pequeño porcentaje (tampoco se sabe muy bien frente a qué y con qué fuentes pueden sacar ese porcentaje). Eso por un lado.

Sobre la posibilidad que vos planteas de algún tipo de lectura institucionalizada, tenemos algunos problemas: si nos atenemos a lo que dicen los textos literarios, dentro de sus argumentos propiamente literarios, nos están contando que el faraón se sienta con sus hijos en una corte, que es real, en donde se están contando estos cuentos. Pero eso si aceptamos como válido algo que se está narrando literariamente. A nivel más material o arqueológico, no se han encontrado espacios concretos en donde uno pueda pensar que pudo haber existido algún tipo de teatralización de estos textos, cuando algunos de ellos, por estas repeticiones de pasajes, sí nos podrían llevar a pensar algún tipo de *performance*. Tampoco tenemos ningún tipo de representación, más allá de lo que los propios textos literarios nos cuentan, de cómo podría ser esta *performance*. El problema es también para este tipo de textos -yo conozco específicamente el caso del Papiro Westcar- donde sí existen estas estructuras repetitivas y no solo en cuanto al verso, sino que los tres cuentos tienen una misma estructura tripartita que se repite. Por lo cual pienso que lo que hacían era llenar de contenido, cambiando los nombres, pero la historia en sí era la misma. Algunos sostienen que esto tiene algún origen en una tradición oral, entonces se puede pensar que estos textos en realidad fueron como el primer puntapié para pasar por escrito aquello que era contado oralmente. La pregunta sería ¿en qué ámbito y cómo circulaba? No lo sabemos, porque no tenemos nada más que vaya detrás de la fuente. Pero, si nosotros aceptamos que algo que era transmitido en una forma más popular pasa a ser escrito por la elite, bueno, por algo es también...

Andrea Zingarelli: Sí hay otra cosa: se encontraron lo que se llama bibliotecas privadas, en realidad son unos rollos de papiro, propios de un ámbito privado y se supone eran propiedad de algún individuo, por supuesto funcionarios de la elite, lo cual indica que había copias, aunque hayan desaparecido la mayoría. Se sabe que se copiaban. Sobre el tema de cómo circulaban: el hecho de que haya una repetición en la estructura nos habla de alguna transmisión, más allá de que no hayamos encontrado puntualmente el espacio. Incluso algunos dicen, sobre todo quienes analizan el estilo de la escritura, que hay elementos de un lenguaje más popular por la construcción, por cómo están escritos. Se tomaban y se escribían en el texto, lo cual pueden haber hecho los propios escribas, pero la idea era destinarlos a una sub-elite. No podemos hablar sólo de clase dirigente o clase gobernante, porque no es hegemónica, va cambiando con el tiempo. Incluso, durante el Primer Período Intermedio, se habla justamente de una transformación de la gobernabilidad en el centro y se sabe que, en los diferentes nomos o provincias, estas elites provinciales habían aprendido a escribir. Creo que también hay un énfasis hacia determinados grupos, como las elites provinciales o familias de determinados lugares, que se conocen por información de épocas más tardías, como el Imperio Nuevo, donde tenemos más información de conflictos dentro de la misma clase dominante. Supongo que eso tiene que haber estado dirigido a estos grupos, tomando elementos de tradición

oral, pero transformados con otros sentidos. Es muy distinto de lo que sucede en épocas posteriores, donde sí hay ámbitos de lectura y teatralización.

Fábio Frizzo: Esta explicação do surgimento de um novo gênero literário neste período está perfeita, mas eu queria voltar e tentar avançar um pouco na questão de se isto é ou não ficção, ainda que a gente não possa dar uma resposta definitiva quanto isso a partir das fontes. Para isto, temos que apontar para uma visão teórica destas fontes. Isto foi o que vocês apresentaram: uma espécie de visão metodológica ou teórico-metodológica das fontes que buscou uma análise mais literária destes textos, sempre os ligando à sociedade. Eu gostaria de avançar em uma proposta de teoria como quadro explicativo de sociedade e não só como uma teoria da narrativa ou uma teoria literária de como tratar esta fonte. Porque a questão que eu gostaria de colocar é a seguinte: a gente tem a dúvida, já há tempos, de se este é um texto ficcional (Admoestações de Ipuwer) ou se é um relato histórico verídico e mesmo sobre o período em que ele foi produzido, no Primeiro Período Intermediário ou no Reino Médio. Há autores como Castañeda Reyes e Ciro Cardoso que apontam para uma construção do Primeiro Período Intermediário. Eu penso que o importante nesta questão é o tipo de ponto de partida teórico que nós escolhemos para tratar esta fonte, que é também o ponto de partida teórico que escolhemos para tratar a nossa sociedade e as sociedades em geral. Esta é uma questão importante para todos nós que estudamos pré-capitalismo, por conta do problema da falta de fontes ou dos problemas que as fontes em si, sem uma elaboração teórica, não respondem. Recordo Moreno Garcia quando este diz que estudar o Primeiro Período Intermediário é colocar uma lente de aumento sobre as fraturas da sociedade, por ser um período em que a produção de fontes não era tão controlada pela elite central e, portanto, outras frações da elite podiam construir seus relatos. Pode ser um “vício” marxista, mas me é estranho pensar em uma sociedade, por maior que fosse o monopólio da construção das fontes, na qual não exista nenhuma fonte em três mil anos sobre uma revolta social. No caso das “Admoestações de Ipuwer”, que é fonte clássica para o estudo das revoltas sociais no Egito, penso que a única resposta para o problema do fato ou ficção é o ponto de partida teórico, ou seja, de um modelo social que valorize o conflito e a luta de classes. Esta é a maneira de entender o quanto é fato e o quanto é construção literária, ou seja, o quanto de verdade histórica é possível extrair deste texto.

Pablo Rossel: Yo quería hacer una aclaración. En lo que decís vos de la teoría, de la ficción o no ficción y de cómo darle teoría a todo esto, mencionabas a Castañeda Reyes y a las “Admoniciones de Ipuwer”, que es el tema que yo trato. Castañeda Reyes (2003) y también Moreno García (2004), en parte, rompen con esta idea de la sociedad egipcia como estática y hegemónica, porque dicen que hay un dinamismo y un conflicto en la sociedad. Castañeda Reyes, puntualmente, usa sobre todo la historiografía de la Revolución Francesa y, en general, la historiografía de los siglos XVIII, XIX y XX para pensar la teoría de la revolución social. Si bien en gran parte comparto esta teoría, me interesa cómo compara la revolución social que aparece en Ipuwer con la Revolución Francesa, los sectores que intervienen, los que salen perjudicados y beneficiados, las instituciones que se atacan y las que no, hace un trabajo realmente meritorio que rompe con esta

visión de la sociedad egipcia como estática. Mi crítica es que él sostiene que esa revolución realmente sucedió y toma literalmente las “Admoniciones de Ipuwer”. Si bien puede ser que haya sucedido, no hay evidencia material o histórica que dé cuenta de estos hechos. Lo que vemos es que hay un período histórico, el Primer Período Intermedio, donde aparecen los nomarcas teniendo cierta hegemonía y poder, pero en las fuentes materiales o históricas no hay ningún indicio de esto. Hay pequeñas pruebas de una cierta independencia o autonomía provincial. De hecho, cuando aparece el Reino Medio, no tenemos una sociedad alterada o una sociedad donde los pobres son ricos o una visión si se quiere romántica, como plantea Ipuwer, de que “el pobre se hizo rico y el rico se hizo pobre”. Este concepto va a tomar Bertolt Brecht, cuando haga ese canto a la revolución. El poema fue leído de diferentes maneras durante el siglo XX. El texto de Ipuwer fue analizado en la república de Weimar por un egiptólogo alemán, quien lo vio como una explicación de los males del comunismo para el siglo XX. A su vez, en la década del '60 Bertolt Brecht hizo un canto a la revolución con Ipuwer, mostrando cómo el pobre se hace rico y el rico pobre y es una visión romántica, si se quiere. Lo que destaca de Castañeda Reyes es la idea de teorizar estas sociedades antiguas con teoría moderna para mostrar que la sociedad es dinámica y existen conflictos, más allá de que las fuentes no los quieran mostrar.

Carlos Astarita: Yo quería hacer una observación con respecto a que no se sabe a quién iban dirigidos los textos. Estos últimos tiempos, estuve leyendo bibliografía sobre sociedades asiáticas distintas y, una cuestión que resurge muy nítidamente, es la necesidad de que esos sectores del poder tengan cohesionado al segmento burocrático y mantengan una muy fuerte adhesión, en realidad, esto responde a lo que es el nervio central en el problema del poder y en su transmisión. A lo mejor podemos pensar una vía para ver a quién va dirigido este tipo de textos teniendo en cuenta esto. Muchas veces, tenemos la idea de que la clase dominante dirige textos para ganar la adhesión de otras clases sociales, pero también los dirige para cohesionarse a sí misma. Además, no siempre le interesa ganar la adhesión de otros sectores; por el contrario, la mayor parte de las veces pretende diferenciarse y segregarlos, que es lo característico de una sociedad dividida por secciones jurídicas que no pueden ser franqueadas.

La segunda cuestión es que, dentro de los textos teóricos que ustedes leyeron, me parece que es fundamental Walter Ong (2000), que se refiere a problemas de oralidad.

La tercera cuestión es la comparación entre oralidad y la comunicación que vamos a escuchar de Fàbio [Frizzo], quien habla de la necesidad de establecer alianzas con las elites provinciales. Me pregunto si la idea de cohesionar a sectores del poder no podría también estar comprendiendo a esas elites provinciales, con las cuales se necesitaba establecer alianzas. Por otro lado, esto es un concepto muy interesante y recurrente en las formas de dominación de diferentes imperios asiáticos, donde una minoría conquistadora establece alianzas con elites de los diferentes lugares, las cuales son muy complejas. Si bien en estos acuerdos hay reciprocidades, también un proceso de culturización, es decir, de adhesión hacia la cultura, respetando individualidades y, al mismo tiempo, culturizando.

Andrea Zingarelli: Bueno eso es un poco lo que yo decía respecto a las elites provinciales y

a quiénes podía estar dirigido. Sucede que es muy difícil poder visualizarlo. Es algo que suponemos y que tiene que ver con el propio proceso político, económico y social que se puede ver en otras fuentes. Probablemente sea así. Si bien hablamos de una clase, como decía recién, en realidad, hay que ver cuáles son las contradicciones en ella. Porque, como vos decís, hay un intento de cohesionarse, pero también una difusión, porque no se ha encontrado solamente en los centros metropolitanos, sino también en otros lugares, lo cual permite pensar que se trata también de llevar esto a otras zonas de Egipto. Sobre todo porque en Egipto la constitución política tiene que ver con esta territorialidad, la parcelación y la necesidad de mantener una cierta unificación territorial, es siempre el propósito, sobre todo después de un período de descentralización política, como fue el Primer Período Intermedio. Lo de Ong, lo vimos en el tema de la difusión y la oralidad, lo planteábamos justamente tomándolo de él, porque el tema de la oralidad está presente en estos textos. No se puede ver cómo llegaron a constituirse, pero seguramente hay relatos que se recogen de tradiciones orales. Por eso decía que la idea de una cultura hegemónica como una culturalización uniforme tampoco me parece correcta si no se consideran los distintos matices: porque quién sabe si no se toman también ciertos relatos o ideas que no son uniformes y que se transforman a lo largo del tiempo. De hecho estas historias se encuentran en otras culturas y van mutando de acuerdo a los tiempos.

Leila Salem: Igual yo pensaba que esto del interlocutor es algo que quizás habría que volver a presentar: ¿qué particularidades surgen en el Reino Medio cuando hay un contexto y actores políticos nuevos con los cuales la realeza tiene que interactuar? Quizás por ese lado esté la respuesta de encontrar qué interlocutor tenemos...

Andrea Zingarelli: Bueno, en ese sentido hay toda una discusión sobre la aparición de una clase media, que lleva a otra cuestión, porque hay autores como Loprieno (1988), quien abordó estos estudios sobre literatura por primera vez, que hablan de la aparición de una clase media que escribe estos textos culturales. Se basan también en evidencia arqueológica y de otro tipo, pero esto es muy discutible. También hay que ver en los textos la aparición de un grupo que son estos “hombres comunes” que son llamados *nedjes* y que según algunos autores -no sólo Loprieno- son los que llevan adelante esta reforma cultural. Se toma la idea de esta clase media como la que lleva los valores del cambio, del progreso, etc. y, de alguna manera, tiene un sentido muy del siglo XIX y XX. Si bien es cierto que aparecen sectores nuevos intermedios, no creo que sean ellos los letrados que logran fijar estos textos.

Pablo Rossel: Y después una cosita con relación a las alianzas provinciales. Hay un autor que es Cruz Uribe (1987) que sostiene que esta literatura pesimista, que Ipuwer y “Las lamentaciones de Kakheperaseneb”, esos dos textos sobre todo, son elaborados por las elites provinciales, lo cual viene a estar en contra de la idea de una subversión política del estado. Sostiene que a fines de la dinastía XII, principios de la XIII, es un período de crisis y que hay una lucha contra el gobierno estatal por parte de esta clase media emergente en las provincias, como una forma de contestación política y crítica hacia el estado. Es una teoría que está en boga, en la cual se

plantea cómo una elite provincial cuestiona al estado en un momento en que se está reunificando en el Reino Medio.

Leila Salem: Incluso Posener (1956), que es uno de los primeros que planteó estas relaciones entre literatura y política, intenta buscar si estos textos fueron escritos en el norte o en el sur a raíz de los rasgos literarios que pueden aparecer, pero bueno, eso nos ha pasado de largo en ese sentido.